

**A**NDRÉS CARRANQUE DE RÍOS (1902-1936), escritor madrileño fallecido tempranamente, nos ha legado novelas, cuentos, poesías y artículos periodísticos escritos con un estilo vivo y fibroso que responde a su carácter dinámico y crítico. El nomadismo y la variedad de oficios a que se dedicó son los rasgos que caracterizan su vida. Su ideología anarquista y su simpatía por el comunismo le condujeron a la prisión, pero también desembocaron en una literatura de agudas resonancias sociales y políticas. Huía de casa vagando por las calles en busca de aventuras y, al crecer, el vagabundeo callejero le llevó a buscar nuevos espacios. En uno de sus muchos avatares llegó con veintiocho años al París mítico del primer tercio del siglo XX. En París siguió escribiendo mientras buscaba fortuna en el mundo cinematográfico. En este viaje a la capital francesa —tercero de los suyos— conoció al escritor surrealista René Crevel, a quien admiró profundamente.

Presentamos aquí tres cartas que forman parte del epistolario que Carranque mantuvo con los señores Lagos durante su estancia en París —del 5 de noviembre de 1930 al 25 de enero de 1931<sup>1</sup>. El matrimonio Lagos, afincado en la Gran Vía madrileña, dirigía un estudio fotográfico al que acudía la aristocracia y la intelectualidad de Madrid a reproducir su imagen con las nuevas técnicas favorecidas por la luz eléctrica. Carranque de Ríos conoció al matrimonio en su estudio, un día que acudiera a que le hicieran una serie de fotografías que debía presentar en una firma cinematográfica.

La amistad entre Andrés y el matrimonio Lagos duró hasta la muerte del escritor, ocurrida a causa de un cáncer de estómago el martes 6 de octubre de 1936. En los últimos meses, sin embargo, las visitas que Andrés Carranque hacía al estudio Lagos para charlar al anochecer, se distanciaron por dos motivos principales: su precaria salud, que apenas salía ya a la calle, y la tensa situación política que empezaba a vivir España.

Reproducimos las cartas íntegras siguiendo fielmente los manuscritos del escritor, corrigiendo sólo faltas ortográficas y olvidos en la puntuación. Respetamos los subrayados del autor que enfatizan palabras clave en cada epístola y que indicamos en negrita. La datación viene expresada en la primera página de cada documento. Las notas a pie de página están destinadas a aclarar referencias particulares contenidas en cada carta. Algunos fragmentos de las cartas que transcribimos han sido ya publicados en dos ocasiones. La señora Concha Lagos editó tres fragmentos, uno de los cuales corresponde a nuestra tercera carta —“De unas cartas desde París”, Cuadernos de Ágora, p. 11, núms. 75-78. Enero-abril, 1963. Madrid. El señor J. L. Fortea, en su estudio titulado La obra de Andrés Carranque de Ríos (I, VIII. P. 52. Madrid, Gredos, 1973), también reprodujo ciertos pasajes, uno de ellos pertenece a la primera carta que presentamos.

Blanca Bravo Cela

## Andrés Carranque de Ríos

# Cartas desde París, 1930<sup>1</sup>

I. París, 18-noviembre-1930

**M**is queridos amigos Conchita y Mario:

Os mando mi primera carta desde París. ¿Mi impresión? Una ciudad cara, donde hace un frío horrible (en este momento tengo el ojo derecho congestionado de frío).

Yo sé que Conchita se va a llevar una desilusión con estas líneas. Tal vez esperaba una descripción del barrio latino con sus bohemios, *midinettes* y sus jardines románticos. ¡Pero qué se le va a hacer! Al fin y al cabo nunca he sentido entusiasmo por París. Me hubiera agradado más, un viaje a Londres, a Moscú<sup>2</sup>, a Budapest...

---

\* Este artículo ha sido posible gracias a una beca concedida por el Comisio- nado de Universidades e Investigación de la Generalitat de Catalunya. El estudio se dirige a una tesis doctoral sobre el autor.



¿Mi vida aquí? Un poco de lucha, muchos kilómetros recorridos en los metros y la seguridad de trabajar en los estudios Paramount<sup>3</sup>. Ya estuve el otro día; fui presentado a la dirección y total: dentro de quince días se empezará a filmar en español y yo haré algún papel.

Por cierto que las fotografías que traje han desaparecido y me veo en la precisión de rogaros me enviéis unas cuantas a esta dirección:

M. Fernando Gomis Toledo  
Ovux Etudes Paramount  
Joinville-le-Pon-Seine  
Paris (France)

Yo os quedaré agradecido y como siempre **pelmazo**. Ah, vuelvo a pedir os perdón por la despedida de Madrid.

Como espero me escribáis a vuelta de correo, hacedlo a las señas anteriores. Podéis enviar dos sobres; dentro del primero el otro con la carta dirigida a mí.

Adiós camaradas y que pronto pueda daros alguna noticia **grande**.

Os saluda cariñosamente.

Andrés

## II. París, 9-Diciembre-1930

**M**is queridos amigos Mario y Conchita:

No, no decirme nada. Sé que he tardado en escribiros. Que eso no está bien, ya que vosotros sois tan excelentes conmigo. Pero, ¿es que sabéis los acontecimientos por que yo he pasado en París? Saber que ya vivo solo (qué enorme alegría) que me he separado de Mario Arnold, el que a pesar de ser buena persona me es imposible hacer buenas migas con él<sup>4</sup>.

Es muy posible que para nochebuena me largue a Madrid. El lunes hago unas escenas en Paramount, ya veo a Conchita fruncir el entrecejo. Comprende Conchita que la literatura no la abandono por eso<sup>5</sup>. Todo se reduce a que me conviene hacer esas escenas. Además el tiempo que estoy en París no lo he perdido. En todas las firmas cinematográficas que van a rodar de un momento a otro en español he hecho una visita, he dejado vuestras maravillosas fotos, y es seguro que cuando me halle en Madrid reciba alguna buena noticia.

Me alegra mucho el que tengáis un nuevo establecimiento. ¡A luchar! ¡A luchar! Ahora aquí veo lo claro de esa palabra.

Hace siete u ocho días conocí a Gabriel Algara en los estudios Paramount. Me entregó una tarjeta (la que os envío con mucho retraso) con el fin de saludaros desde los estudios. Es un hombre simpático y cordial. Tal vez algo estropeado por haber tratado mucho algunas mujeres. Creo que el hombre puede permanecer mucho tiempo con ellas pero sin entrar en su terreno. En ese caso ellas merman, absorben el carácter y dejan como el recuerdo de uno, no uno mismo. Yo creo que Algara es de los que se han metido en el terreno<sup>6</sup>.

Bueno, aquí me tenéis solo (como lo deseaba) hasta el 20 o el 22. Luego a Madrid. Ah, lo que es el viajecito al campo no hay quien me lo quite<sup>7</sup>.

Dejo muchas cosas para el regreso. Charlando ganarán en color y en humorismo.

Os saluda vuestro amigo

Andrés

Podéis escribirme aún una carta. La enviáis a Poste Restante 108 París.

Veo Conchita que haces apreciaciones sobre los artistas de cine y sobre otras cosas muy perspicaces<sup>8</sup>.

### III. París, 15-Diciembre-1930

Queridos camaradas Conchita y Mario:

Esta tarde recibí en Poste Restante vuestra carta. Como siempre me he reído mucho.

Qué quieres Conchita, tus cartas me hacen **mucha** gracia. La he leído paseando por el *boulevard des italiens*. Un señor se ha extrañado de mi fisonomía alegre, de mi paso lento (la gente va de prisa, helada) y se ha vuelto para observarme como un bicho raro.

Y tu grifo inspirador, ¿va bien? Veo a Mario escuchando tus prosas con un aire de crítico cariñoso. Espero señora poetisa leer tus cosas en Madrid. Yo también podré leer algo hecho en París. Lo que ni me dices tú ni Mario es nada de negocios. De vuestras empresas no sé nada. Ya me dirás algo en la próxima.

Cómo siento no poder acompañaros a Córdoba. ¡Córdoba...! El otro día comí en un restaurant español. En las paredes hay algunas litografías de pueblos españoles. Una de ellas es de Córdoba. Es una casa de las afueras. Por entre unos arcos se ve un cielo azul, sin una nube. Un pájaro cruza sobre el horizonte. A la entrada de la casa, sobre el quicio de la puerta, se apoya un hombre que ya no **espera nada**<sup>9</sup>. La vista la tiene lejos, perdida en un paisaje dorado por un sol de media tarde. Aquella litografía la recuerdo ahora que me invitáis a ese pequeño viaje.

No sé, por lo menos hasta últimos no estaré en Madrid, quiero arreglar cosas, proyectos... tal vez nada.

Bueno, jóvenes luchadores, cómo os envidio. Vosotros estáis muy cerca del fin, pero yo, parece que lo que hago es regresar de un viaje que no he hecho.

Abrazos de

Andrés

Afectuosos recuerdos de su buen amigo F. Méndez-Leite<sup>10</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> Del fondo donado por la señora Concha Lagos a la Biblioteca Nacional. Signatura: MS-22650, 134-140.

<sup>2</sup> Andrés Carranque admiraba la cultura soviética, que conocía a través de la literatura rusa. Valora, sobre todo, a Dostoievski, Chéjov, Gogol y Andreiev.

<sup>3</sup> Carranque tuvo dos grandes pasiones: el cine y la literatura. Saboreó el mundo cinematográfico representando varios papeles en películas experimentales, *Al Hollywood madrileño* (1927-28) de Nemesio M. Sobrevila; y en una adaptación cinematográfica del *Zalacain el aventurero* (1929) barojiano realizada por Francisco Camacho. Su tipo severo y estilizado inspiró a Sobrevila para filmar una versión de la vida y obra de san Ignacio de Loyola, pero el proyecto finalmente no se llevó a cabo.

<sup>4</sup> Mario Arnold, escritor español, publicó en Madrid *El notario de Chatillon*, 1930. Desconocemos el motivo por el que se sintió traicionado Andrés, pero su amistad desapareció en este viaje.

<sup>5</sup> En este periodo finalizó su primera novela, *Los días muertos*, que publicaría con el título de *Uno*. Madrid, Espasa Calpe, 1934.

<sup>6</sup> A Carranque la mujer le produce miedo y desconfianza, seguramente debido a la relación destructiva que mantuvo con Ena, señora madrileña mucho mayor que él que le dominó. La figura femenina de la madre, sin embargo, le produce respeto y cariño y se revela así en su obra.

<sup>7</sup> Los domingos, el matrimonio Lagos iba a buscar con su coche a Carranque a su casa de la Glorieta de las Pirámides y pasaban juntos el día visitando lugares pintorescos. Toledo, Álava, Segovia, Cuenca, Torrelaguna... les descubrían nuevos paisajes que excitarían la personalidad literaria de Andrés Carranque.

<sup>8</sup> Concha Lagos se vio solicitada en esta época por el director cinematográfico Florián Rey para que realizara algún papel en alguna de sus películas. Rechazó la oferta porque su marido no estaba conforme. Carranque tampoco aprobaba la entrada de la señora Lagos en el mundo cinematográfico, que conocía bien.

<sup>9</sup> La figura evocada en la litografía responde al tipo de personaje al que Carranque da vida en sus obras. La desesperanza caracterizó su literatura y el hombre apoyado en el quicio revela, con su gesto, un dolor contenido que Carranque estudió en varios de sus seres de ficción.

<sup>10</sup> Manuscrito en la carta de Andrés por el mismo Fernando Méndez-Leite.